



ACERO

Madrid, 3 agosto 1937

Órgano del 5.º Cuerpo del Ejército

VEINTICINCO DIAS

CUANDO se examine detenidamente la gran ofensiva desencadenada por nuestro glorioso Ejército en la Sierra, se comprenderá su gran importancia y el heroísmo y la abnegación de nuestros maravillosos soldados.

En estas operaciones nuestro 5.º Cuerpo de Ejército ha jugado un formidable papel. Los objetivos marcados por el mando han sido cubiertos con la más absoluta precisión; objetivos logrados que influyeron de una manera decisiva en todo el curso de la operación.

La audacia de la toma de Brunete, atravesando por entre las fuerzas enemigas y entrando en el mismo a la hora prevista, podemos asegurar que fué un golpe magistral asestado al enemigo y que le desconcertó durante dos días. Por primera vez una operación en forma coordinada se llevaba victoriosamente hasta el fin, porque a Brunete ha seguido la lucha inigualada de la toma de Quijorna, pueblo éste que debe quedar en la historia de las posiciones defendidas hasta la muerte y tomadas por nuestros soldados después de más de diez furiosos ataques.

Del 6 al 9 son tres días de páginas heroicas y magníficas, donde se demostró, no sólo el valor indomable de las tropas, sino la capacidad de mando de nuestros jefes.

La importancia de estos días en cuanto a las jornadas victoriosas del Ejército Popular, no lo indicaremos nosotros, sino recordando la expectación, el orgullo y el cariño con que se veía a nuestros soldados en la ciudad, pero también recordando la estupefacción que en el área internacional producían estas victorias, que demostraban la potencia de un ejército, ya en marcha, con mandos creados en plena batalla a través de la experiencia de cien combates.

Yo digo que en estas acciones se ha demostrado la capacidad dirigente, serena y firme de un jefe militar, especialmente. Un hombre que vivió desde el 19 de julio la guerra civil española; que ya antes había luchado en el movimiento obrero como uno de sus cuadros más abnegados y valerosos; que en decenas de combates,

con tesón y demostrando una gran capacidad natural, alcanzaba, con sus méritos, la designación de jefe del 5.º Cuerpo de Ejército: Modesto Guilloto.

Y al lado de estos valores salidos del pueblo, hay que distinguir, sin señalar ningún caso porque hay centenares, el heroísmo y el valor del soldado; este hombre que avanza y lucha con tesón, que aguanta las peores condiciones cuando es preciso: los rigores de la campaña. Este, nuestro gran soldado, que cada día será mejor.

Han sido veinticinco días de pruebas formidables. Hay que reconocer que el enemigo nunca había sufrido un ataque tan desconcertante y en el que tuvo millares de bajas en lo más selecto de sus fuerzas y cuantiosas pérdidas de material.

En estos días de sacrificios sin cuento, a pesar de los ataques frenéticos del enemigo, que nos hizo abandonar algunas posiciones utilizando masas enormes de artillería y aviación, podemos afirmar que hemos visto un Ejército y unos mandos competentes que nos guiarán a la victoria.

La importancia de las posiciones ocupadas es grande y de estas jornadas todas las fuerzas han comprendido la necesidad de defenderlas hasta morir, como forma de solidificar la victoria. Y bueno es señalar como experiencia, que ya vimos cómo UNA POSICIÓN DEFENDIDA POR UN REDUCIDO NÚCLEO DE HOMBRES DECIDIDOS A NO ABANDONARLA ES INTOMABLE, PORQUE LA INFANTERÍA ENEMIGA ES INFERIOR EN VALOR Y MORAL A LA NUESTRA, GLORIOSA Y POTENTE.

Nos esperan jornadas más duras, eso no hay que olvidarlo, y por ello tenemos que perfeccionarnos militarmente, aprovechando las enseñanzas de los últimos combates, y en unión de nuestro heroísmo y coraje poder asegurar firmemente la victoria definitiva.

Luis DELAGE,
Comisario del 5.º Cuerpo de Ejército.

Ayuntamiento de Madrid

BIENVENIDA Y FELICITACIONES NUESTROS INTERNACIONALES

Han transcurrido algunas semanas desde que dejásteis a vuestras familias, mujeres e hijos. Habíais oído hablar de los gloriosos soldados del Ejército Popular, pero no conocíais su vida, su lucha. Ahora el Gobierno de la República os ha llamado a defender su territorio contra los traidores y los extranjeros.

Vinísteis todos como reclutas. Los veteranos os miraban como si se tratara de chicuelos; mas vosotros aprendísteis a tirar con la ametralladora y a entrenaros en las marchas nocturnas, adaptándoos a la misma existencia que los veteranos soportaron un año. Y llegaron los primeros combates y con ellos vuestro bautismo de fuego, que tenía para algunos de vosotros algo de grandiosidad, de cosa nueva. Los jefes os han hablado antes de atacar, señalándoos la importancia de los combates que se habían de decidir.

Han explotado ya los primeros obuses y son también las primeras ráfagas de ametralladora las que dejan oír su ruido seco; mas no os atemorizáis porque sois hijos del pueblo, conscientes de la causa que defendéis. Es en los primeros asaltos cuando os portáis como leones atacando los posiciones fascistas, y rivalizáis en ardor y empuje con los camaradas que tenían ya en su hoja de servicios más de un centenar de combates.

En medio del fragor de la lucha no hay individualidades; todos sois una masa que ataca con el mismo corazón, y así ocupásteis Brunete, Los Llanos, Quijorna... Los héroes han salido de vuestras propias filas. Después, vino la orden de fortificarse, y con el mismo ardor y coraje que empuñábais el fusil o la bomba de mano, tomásteis el pico y la pala.

El enemigo ha atacado fuertemente. Vosotros, que habéis permanecido en las trincheras durante las últimas jornadas, sabéis que sus mejores fuerzas de choque han sido destrozadas por el plomo republicano. Vosotros, quienes después de estas luchas no oiréis más el calificativo de reclutas, sois dignos de pertenecer a nuestro glorioso Cuerpo de Ejército por vuestra decisión, constancia y abnegación en estos últimos días, que han merecido la felicitación de vuestros jefes.

Ya conocéis ahora, camaradas, la tradición y las órdenes del 5.º Cuerpo de Ejército. Y adelante hasta la victoria definitiva.

A. S.



En esta ofensiva de nuestro Ejército, a través de la cual hemos demostrado al enemigo que tenemos un Ejército lo bastante potente y disciplinado como para infligirle serias derrotas y de esta forma, paso a paso, ir liberando a nuestra España de la invasión fascista, han jugado un gran papel nuestras Brigadas internacionales, más internacionales que nunca, porque al lado de nuestros hermanos extranjeros luchan hoy en estas Brigadas gran número de españoles. Españoles y extranjeros, codo con codo, luchan con coraje sin igual contra los que no sólo quieren esclavizar a España, sino al mundo entero.

Estos hermanos nuestros, venidos de tierras lejanas para luchar en España contra el fascismo mundial, son lo mejor de sus respectivos países. Al revés de las Divisiones mercenarias alemanas e italianas al servicio de Franco, estos compañeros, sorteando infinidad de dificultades, han venido por su cuenta y riesgo, teniendo que salir de sus países clandestinamente para poder venir a prestar a la causa antifascista en España la ayuda que los Gobiernos de sus países le negaban. Y al lado de nuestros hermanos de diferentes países están combatiendo también por la democracia y por la libertad los mejores hijos del pueblo alemán y del pueblo italiano.

No nos puede extrañar su comportamiento en la lucha de estos días, porque ya conocemos cuál ha sido su actuación en todos los frentes donde han combatido; pero sí hay que destacar que una de estas Brigadas, venida recientemente de otro frente, donde operaba hacia bastante tiempo, ha tomado parte activa en estas batallas y se ha comportado heroicamente en esta brillante ofensiva, donde abundantísimo material de guerra y más de mil prisioneros han caído en poder de nuestro ya glorioso Ejército. Han sabido imponerse a la fatiga, y con elevada moral y un gran espíritu de sacrificio, han sabido demostrar cómo los hombres que luchan por una cosa tan grande y tan justa como luchamos nosotros, están dispuestos a todo para vencer.

Nuestros internacionales saben luchar y saben morir. Luchan, porque saben que en la punta de sus bayonetas está la independencia de España y la libertad del mundo. Mueren, sabiendo que su sangre generosa, derramada en los campos de batalla, sirve para crear un mundo mejor: un mundo de paz y de bienestar.

C. TORO GALLEG0

Comisario de la 15 División.

¡¡CAMARADAS!!

Las divergencias se acabaron.
Nuestros muertos exigen
la más firme solidaridad
y unión en la retaguardia.

Ayuntamiento de Madrid





HABLAN LAS TRANSMISIONES

Siguiendo nuestro camino de insertar en ACERO páginas de contenido técnico, nos hemos puesto al habla con el capitán José María Gancedo, jefe de transmisiones del 5.º Cuerpo de Ejército del Centro.

Entre los riscos de la Sierra, y entre ruidos de timbres de teléfono y el teclear de la máquina de escribir, empezamos nuestra conversación.

—¿Qué entiende, camarada Gancedo, por transmisiones?

—Pues mira, un enlace absoluto, constante y oportuno de todas las unidades, a disposición de un mando.

—¿Y qué importancia tienen las transmisiones en esta guerra?

—Su importancia es tal, que no puede realizarse operación alguna si no funcionan perfectamente, ya que unidades que no se hallan en estrecho contacto no se pueden mandar, y unidades que no se pueden mandar no pueden funcionar con arreglo a las órdenes del mando. Se puede decir que de todos los servicios de una unidad militar, tal vez el más importante sea el de transmisiones, ya que si todos los servicios carecen de enlace, o bien éstos son defectuosos, puede asegurarse el fracaso de una operación.

—¿Es también importante la organización?

—Al decir organización, debemos entender, en primer lugar, que hemos de emplear en cada momento el elemento (o medio) de transmisión más apropiado de los que tenemos a nuestro alcance, sin caer en el actual equivoco de pensar que el teléfono puede llenar en todos los momentos nuestras necesidades, y usar más a menudo otros medios de transmisión: bioscas, heliógrafos, radios, etc.; en segundo lugar, que para conservar el secreto necesario en las transmisiones debemos ajustarnos en todo momento a las claves, tarjetas de conferencia, designación, etcé-

tera, y en tercer lugar, que utilizando los distintos elementos de transmisiones, radio, óptica, señales, telefonía, enlaces, etcétera, no malgastaremos inútilmente material por uso inadecuado y, además, enlazaremos siempre más rápidamente.

—¿Cuándo podremos creer que nuestras transmisiones son perfectas?

—Nuestras transmisiones serán perfectas cuando en todo momento, en el combate, en el avance o en el repliegue, las distintas partes de una unidad se encuentren enlazadas, oportuna, rápida e ininterumpidamente. Para ello sólo es necesario que los mandos den a las transmisiones la importancia que tienen, y con la anticipación necesaria den cuenta a los oficiales de transmisiones de los cambios de situación que pueden surgir en este momento; cuando el jefe de transmisiones conoce con la anticipación debida y necesaria los acontecimientos, podrá asegurar las condiciones necesarias en el enlace. Por tanto, los jefes de la unidad deben ver en su jefe de transmisiones el auxiliar indispensable para que sus iniciativas puedan convertirse en realidad, y entonces veremos en estos sufridos, callados y abnegados soldados, que no conocen las horas de descanso, ni miden en ningún momento su sacrificio, los más importantes colaboradores del mando y, además, que no esperan ni necesitan, para cumplir con su deber y sacrificarse hasta el límite de sus fuerzas, que la orden diciendo, no cuál es el sacrificio a realizar, sino el trabajo a desarrollar, y aprovecha esta ocasión, como jefe de transmisiones

de este Cuerpo de Ejército, no para felicitar a los hombres de transmisiones, pues sé que no necesitan estímulo alguno, sino para decirles que estoy orgulloso de mandarlos, pues sé que no solamente han realizado su trabajo, que no ha sido, a pesar de ser bueno, perfecto, no por ellos, sino por quienes no han sabido ver en ellos los oscuros y callados colaboradores indispensables del mando, que en todo momento han sabido sacrificarse y ser los últimos en abandonar su puesto y los primeros en tomarle, aun a riesgo de ser estúpidamente sacrificados.

—¿Cómo han actuado tus hombres, ya que, según estoy enterado, es la primera vez que han actuado?

—Ya he dicho algo de esto anteriormente, pero volveré a consignar que estoy completamente orgulloso de ellos; trabajan bien, mucho y con entusiasmo; supieron manejar sus aparatos y... sus fusiles. La mayor parte de estos camaradas proceden del campo, pero bien pronto supieron asimilarse el espíritu de disciplina y abnegación que necesitan unas transmisiones. Sirvan estas líneas para saludar afectuosamente a mis chicos de la 18 Brigada, a los camaradas campesinos y a los compañeros evadidos de las filas facciosas de Pozoblanco.

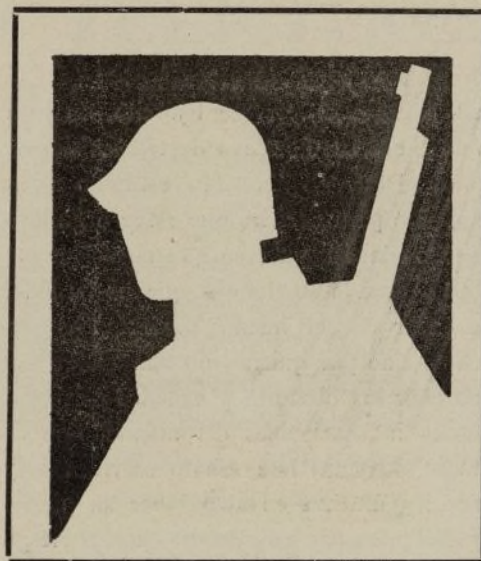
Entran compañeros destacados en otros sitios y saludan alegremente al capitán, que se enfrasca en amistosa charla con ellos...

ANTONIO

Campo de operaciones, 28 julio 1937.



NUESTROS HÉROES



UN MINUTO A NUESTROS CAIDOS

La silueta representa a todos y cada uno de ellos; sus contornos te ayudarán, camarada combatiente, a precisar la imagen de tus mejores compañeros perdidos para siempre. Padecerás un poco más de lo que ya has sufrido, sí. La idea fija de vengarlos cortará un llanto casi ahogado en tu pecho; la llama viva de un deseo de victoria iluminará perennemente tu cerebro. Los procedimientos innobles del fascismo para la guerra se han mostrado ante ti con toda su crudeza; pero conoces, como español, cómo la reacción de nuestro pueblo ha surgido y continuará manteniéndose en justa proporción a la criminalidad de nuestros adversarios.

Pon tú, con el recuerdo, el físico de aquellos que tanto nos auxiliaron con su valor y moral, en los combates decisivos; con su simpatía y optimismo, en las horas amables de descanso. Soldados y jefes, oficiales y comisarios: en esa estampa se condensan todos.

Has empleado treinta segundos en leer estas líneas; invierte otros treinta en llenar con tus recuerdos la figura del soldado desconocido. Un minuto concentrando en ellos nuestro pensamiento es el mejor homenaje que les podemos ofrecer.

En los próximos combates, más fuertes serán nuestros ataques, más rápida será la descomposición en el campo enemigo.

Esfuerzo de titanes

¡Alfonso Carbonero, en las Ametralladoras de la 1.ª Brigada de Lister!!

En las lomas de Brunete, su máquina hubo de vomitar fuego durante horas enteras. No había agua ni cañones de repuesto, y la ametralladora llegó hasta el rojo blanco a fuerza de disparar. Se d'ó orden de nuevo emplazamiento, y el camarada inmediatamente se la cargaba sobre su hombro izquierdo. Un rictus de dolor que duró medio minuto; al cabo de otros treinta segundos se la pasó al otro hombro, y así siguió breves instantes hasta llegar al lugar designado.

La pieza se había salvado, pero su piel y parte de los cabellos estaban terriblemente chamuscados por aquel cañón y culata que eran ascuas. Un jefe le dió orden de retirarse; él exclamó sencillamente, señalando la parte lastimada:

—Esto, con un poco de yodo queda bien. El propio jefe quedó impresionado ante este extraordinario caso de moral combativa.



El mismo camino, al parecer, que el comandante Alberto, ha seguido "Chicho" (Joaquín Rivas Escudero), tan popular y querido, especialmente en el Batallón Gallego, de la 1.ª Brigada de Lister, del que era Comisario político.

A "Chicho" se le vió por última vez cara a cara al enemigo, animando a su gente y despreciando la muerte, que venía en forma de una tupida cortina de balas.

"Chicho" ha dejado, después de su muerte o desaparición, nada más que elogios y dolor por su conducta intachable como Comisario y por su pérdida, sentida y comentada como la de los verdaderos héroes.

El Comandante «Corbata», quien mandaba el Batallón «Amnecer» y se hizo cargo interinamente de la 1.ª Brigada Mixta, al conocer nuestra insistencia para entrevistarse, ha simplificado la entrevista en la cuartilla manuscrita que publicamos. Corroborando sus manifestaciones figura también la firma del Comisario de dicha Unidad, Francisco Gayoso.

Ante las preguntas del camarada Director de "Acero", no queda hacer constar ningún nombre de soldados, oficiales, jefes y Comisarios, puesto que en el fragor de la lucha, una de las más fuertes que hemos sostenido, no he visto un solo hombre vacilar ante una orden de ataque; superándose ellos mismos más y más, haciendo verdaderos actos heroicos ya conocidos.

Esto es lo que caracteriza a los combatientes de nuestra gloriosa 1ª Brigada, siempre dispuestos a cumplir las órdenes del mando.

En campaña, 26/7/37

Francisco Gayoso

Juan Pando

El Comandante Pando

Cuando ya teníamos casi compuestas unas líneas, en las que hacíamos votos por la pronta mejoría del que fué gran jefe de la 9.ª Brigada de Lister, Comandante Pando, la noticia de su muerte ha ahondado hasta lo más profundo nuestro dolor y sentimiento, que padecíamos desde que conocimos su caída en el campo de batalla.

En la lucha a favor de las libertades de nuestra Patria fué un ejemplo de valentía y coraje. Por su condición de médico podía haber servido a la causa desde las líneas de retaguardia, pero su vehemente deseo de aplastar cuanto antes al enemigo le hizo saltar a la vanguardia, donde actuó como miliciano y Jefe de Brigada, cargo que ostentaba cuando le sorprendió la metralla enemiga.

De las crónicas de guerra escritas en todos los sectores del frente del Centro se podrían sacar emocionados pasajes de su actuación, páginas en donde el nombre de Pan-



do figurará como una gloria más en la defensa de nuestra independencia durante este año 1936-37.

Pasó, como decimos, después de jornadas victoriosas en el Batallón Thaelmann, a Jefe de la 9.ª Brigada, y mandándola combatió en esta reciente y gran ofensiva que tanto quebranto ha ocasionado al enemigo.

Su comportamiento en las filas del Ejército Popular ha de quedar como modelo a imitar por todos aquellos combatientes, y más especialmente por los que le vimos dirigir y con él convivimos en las horas graves o decisivas de nuestra lucha.

¡Salud, Pando!



**Sangre cubana
en el frente de Brunete**

El Comandante Alberto

Había rodado mucho por el mundo, recogiendo experiencias y sembrando la semilla cuyo fruto es la unión del proletariado. Nació en Cuba y su sangre ardía de afanes revolucionarios. Alberto sabía muy bien lo que era la presión capitalista sobre los trabajadores del mundo y, consciente y leal, desde temprana edad, salió a la defensa de sus derechos.

Sabía mandar y otorgar, y por ello sus órdenes, llenas de energía, se cumplían con la misma satisfacción que si fueran ruegos.

La militarada fascista y luego la invasión extranjera constituyeron un gran acicate para que pusiera en práctica todos los conocimientos que a lo largo de su carrera revolucionaria había recogido.

No hace una semana, en tierras de Brunete, los obuses del enemigo nos lo arrebataron cuando más falta nos hacía. Comandaba accidentalmente la 1.ª Brigada de la 11 División; era peligroso el momento y por ello precisamente salió Alberto a vanguardia, dejando atrás las primeras líneas, seguido fielmente del Batallón Especial que antes mandaba.

Los que con él compartimos situaciones críticas, aprendimos mucho. Procuraremos imitarle... aunque sea difícil.

En el campo faccioso, los trabajadores ya se levantan contra los invasores alemanes e italianos.

NI UN PASO ATRAS, LA VICTORIA ES NUESTRA

Ayuntamiento de Madrid

UN EJEMPLO

He aquí tres semanas desde que se inició la ofensiva. En este lapso de tiempo se ha visto por los caminos de los pueblos ocupados un hombre con el grado de Comandante. Últimamente, huellas de fatiga se marcaban en su rostro. Es el médico jefe de la 35 División, que el día 25 cayó herido.

En el hospital adonde voy a visitarle, todos se interesan por él. Porque es sencillo, solícito y amable, los camaradas le quieren. Se encuentra en cama; tranquilo. Y pregunta a todo el recién llegado:

— ¿Cómo va aquello? ¿Cómo funcionan los servicios?

Su herida no es grave y trata de levantarse para volver a su puesto de combate.

— ¿Qué piensas del papel jugado por los servicios sanitarios en el curso de esta operación?

— Es preciso señalar ante todo la importante función desempeñada ahora por los mismos. Tú no ignoras que la aviación y artillería enemigas han descargado día y noche sobre nuestras líneas, causando heridos, aunque en número poco elevado. Además de estos últimos, debemos consignar los «tocados» en los recientes combates.

Para la evacuación de heridos teníamos que resolver el siguiente problema: Las carreteras eran bombardeadas y las ambulancias ametralladas por la aviación, pero ante todo, había que evacuar.

— ¿Cuál ha sido la conducta del personal sanitario?

— Admirable; lo digo en el más amplio sentido de la palabra. Los camilleros han realizado una importante labor en este sentido. Bajo una lluvia de metralla han evacuado con sus camillas a todos los compañeros heridos, y en ocasiones, recorriéndose trayectos de más de dos kilómetros. Algunos han caído muertos o heridos, y los restantes, comprendiendo la importancia de su misión, han

vuelto a subir en los momentos más difíciles de la lucha, a ocuparse de sus camaradas de la trinchera.

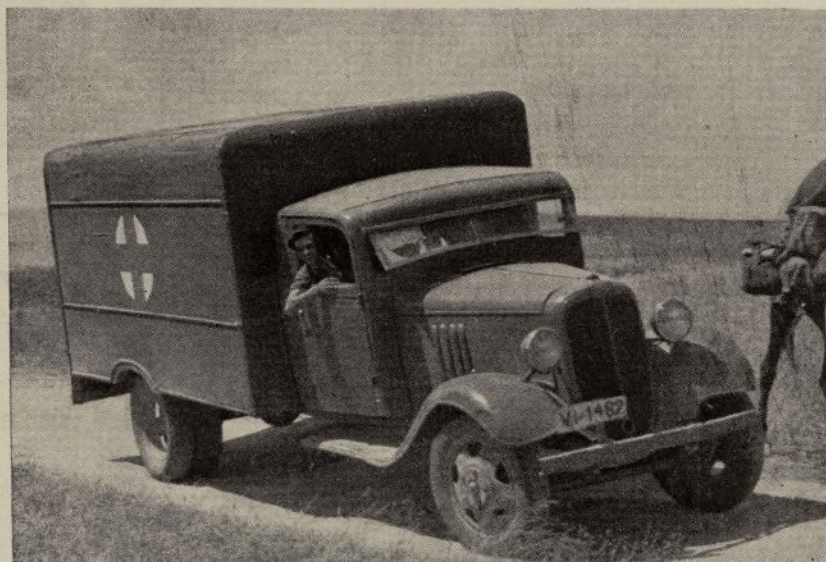
Tengo que hacer resaltar también la conducta admirable de los chóferes de ambulancias, que, a veces, en condiciones más difíciles que los camilleros, han cumplido con su deber sin vacilar un solo instante. Pasando a campo traviesa, perseguidos cuando marchaban por los senderos por los aviadores fascistas, que consideran

una ambulancia cargada de heridos como un objetivo militar, estos conductores, «héroes anónimos», han sabido comportarse con un sacrificio rayano en la heroicidad, como digo.

Yo lamento que el Comandante Dubois tenga necesidad de reposo, y cuando me despido de él me añade:

— Puedes decir a todos los camaradas que con los servicios sanitarios que poseemos, a pesar de sus imperfecciones, podemos ir a batallas más difíciles, superando los esfuerzos realizados en los últimos combates.

A. SORIA



¡COMBATIENTES!



Correr ante el cañoneo precisado contra el sitio en que os encontráis, es “ir a buscar la metralla”; lo procedente es tirarse al suelo, y preferible, en el “embudo” producido por la explosión de algún obús, pues jamás caen dos en el mismo sitio.

ACERO

LOS ZAPADORES

En nuestro Ejército Popular todos los combatientes juegan un papel. Mientras unos empuñan el fusil o la ametralladora, otros manejan los tanques o los cañones. Los demás se lanzan al aire dispuestos a abatir para siempre a los aviones enemigos.

Pero tenemos unos soldados abnegados que carecen de todos esos elementos combativos y, sin embargo, hacen un trabajo importante; es oscuro, sí, por eso precisamente realza más. Puede ser el terreno blando o rocoso; estar alejado o batido por el enemigo; no importa. Saben que con su esfuerzo pueden proporcionar a los combatientes una tranquilidad para luchar, una seguridad para defenderse. Una posición sin fortificar es una presa al alcance del enemigo.

Hay ocasiones en que bajo una lluvia de metralla hace falta alzar un parapeto, abrir una trinchera, hacer un camino de evacuación. Otras veces es preciso tender una alambrada que impida el paso del ene-

migo; pero cerca, muy cerca de éste. Las ametralladoras, armas mortíferas y de sorprendentes efectos, pueden estar colocadas en sitios estratégicos para batir alguna posición; pero si no están enmascaradas en nidos contruïdos, pierden gran eficacia.

Las armas más terribles y que más víctimas pueden causar son la Aviación y la Artillería; pero el zapador, con su trabajo, puede aminorar considerablemente este peligro construyendo refugios contra bombardeos, haciendo abrigos contra la artillería. Es preciso fijar la atención en estos dos puntos: no siempre nuestros "chatos" pueden presentarse; es necesario utilizar esos eficacísimos procedimientos.

Por eso que el enemigo conoce el importante papel que juegan estos soldados, no cesan de hostigarles. Estos hombres ya han oído silbar muchos obuses y balas sobre su cabeza y explotar infinidad de bombas a su lado.

Se trata de asegurar la vida de nues-

tros hermanos; de preservarles del peligro, aunque para ello expongan su vida. Así son estos abnegados camaradas: héroes anónimos, que constantemente abren surcos en la tierra; son las zanjás que en un día no muy lejano servirán de tumba a la bestia fascista.

¡Adelante, camaradas Zapadores! A superarse siempre en vuestro trabajo; perfeccionar aún más las fortificaciones. Pensad que así hacéis verdaderas fortalezas y salváis la vida de innumerables compañeros.

José MANCHADO.



PUESTO DE MANDO

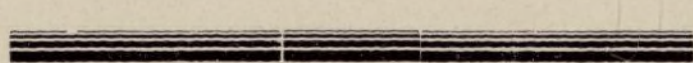
La indignidad de merecer el nombre de españoles se hace patente ante sus procedimientos de combate: el bombardeo de hospitales y ambulancias en ruta.



He aquí a los jefes de nuestro Ejército, esclavos del telémetro; cuyo campo visual va abarcando el frente enemigo y precisando los objetivos a castigar. Muchas veces las jornadas de observación son largas, y cuando esos ojos van nublándose, a consecuencia de las energías gastadas, son reemplazados inmediatamente por otros, no menos expertos, no menos vigilantes... La calma de la escena nos permitiría percibir el rasguear del lapicero sobre el cuaderno de notas.

Donde hay fascismo hay guerra: Zona del Rhin, 1936 Etiopía, 1936 España, 1936 China, 1937 Nuestra victoria será un golpe mortal para el fascismo.

Sin descanso, para salvar la paz del mundo.



Ayuntamiento de Madrid

CARGA DE CABALLERIA

Al hablar aquí del Regimiento de Caballería número 5, no podemos menos de aludir, como en todas las grandes obras, a su creador, un compañero profesional de Prensa, que anteriormente había cosechado una cultura militar de tres años en la Academia de dicha Arma y otros tantos en la Mehala Jalifiana de Tetuán: Santiago de la Cruz Touchard.

Santiago se hallaba el pasado octubre en la secretaría política del ministro de Instrucción, camarada Hernández, y su contacto con éste lo aprovechó para sugerirle la organización de un escuadrón de caballería, como ofensiva de eficacia indudable en las líneas enemigas.

La sugerencia tomó cuerpo en la misma Prensa, donde se hizo un llamamiento a los jinetes republicanos, y al mes justo quedaba formado un escuadrón que salió al palenque por vez primera en tierras de Aranjuez; más tarde se constituyó otro que combatió en Cuerva. A primeros de enero, el general Pozas ofrecía su felicitación a Santiago de la Cruz por el éxito logrado, e inmediatamente y, como si ello sirviera de acicate, se constituyeron los tres escuadrones restantes para formar el regimiento que había de llevar el nombre de «Jesús Hernández», ya que a la sombra de sus orientaciones tuvo su nacimiento.

Eran sus mandos principales, Santiago de la Cruz, como Primer jefe; Mayor, segundo jefe, José Jiménez Collado, y Comisario de guerra, Francisco Mota García.

Cinco escuadrones que son cinco velas desplegadas en un mar de batallas y espumosa rabia fuciosa; mil caballos que para correr, ni alados, y para saber, ni hombres.

En la hoja de servicios del regimiento ya se han escrito nombres como El Pardo, Jarama, Guadalajara, Sur-Tajo, Porcuna, y el último todavía tan fresco que casi se emborróna al tocarlo: Quijorna. Corroboración de su comportamiento, ahí están las felicitaciones del mando.

Uno de sus jinetes me hablaba, durante unos momentos de descanso, sobre la intensa actividad que sienten al avanzar. Sume su frente en una mano suavizada ya por el continuo roce de las bridas.

—Se había dado la orden de ataque. Nuestra caballería avanzaba comiéndose un terreno uniforme de espigas de oro. A un camarada se

le cayó el arma al vadear una hendidura; quiso frenar para recuperarla, pero el noble no le obedecía, y fundiéndose en un solo cuerpo jinete y caballo, entraron como una bala por una barricada humana de fascistas apiñados. El empuje fué digno de todo éxito, y así lo confirmó más tarde el parte oficial del E. M. Puestos en línea, camarada, no conocemos el retroceso.

Como en todas las unidades del Ejército, se cuentan anécdotas o episodios nacidos de la lucha misma, y como no va de cuento, si no en justa alabanza a uno de los más

bravos jinetes, es necesario reseñar aquí que en Quijorna operaba un camarada de esta arma que sufría vómitos de sangre. Cuatro días duraron las operaciones, si hubiesen sido cinco, éste último no lo habría conocido. Tuvo que reintegrarse al hospital de donde salió para cumplir su cometido en esta ofensiva general, unión de todas las armas y de todos los corazones que saben sentir a España como es: antifascista.

L. DUQUE

COMBATIENTES:

¡Ante la aviación enemiga, siempre serenos, cuerpo a tierra y absoluta inmovilidad!

Ochenta camaradas de un Batallón cayeron no hace mucho víctimas de la metralla facciosa por no seguir este consejo; anteayer, en el mismo frente, idéntico contingente sólo hubo de lamentar ocho heridos leves, porque la tropa, disciplinada, quedó materialmente pegada al terreno, inmóviles como rocas.

Talleres tip. Brigada STAJANOV

Ayuntamiento de Madrid

